

**COMENTARIO AL LIBRO: "LA GUERRA DE GALIO",
DE HECTOR AGUILAR CAMIN ***

DR. JOSE REMUS ARAICO **

El libro de Aguilar Camín "La Guerra de Galio", es una novela histórica y como tal está llena de sucesos con muchos agregados anecdóticos de los personajes, casi siempre tratando de huir de la tensión de la tarea sobretodo en el alcohol. Lo que me pareció, y que como psicoanalista que ha tratado en mis últimos trabajos de ver los sucesos sociales desde un punto de vista psicosocial, el libro relata noveladamente los conflictos y contradicciones, terribles a veces, de la tarea de la prensa por develar los secretos que el poder político en turno desea mantener en la oscuridad. Precisamente, una de las fuerzas del poder de los medios, es la develación de los secretos sucios del estado.

No me creo con capacidad de comentar el libro como un crítico literario, ni mucho menos entre otros motivos por no pertenecer al mundo de los medios de comunicación, de descubrir a los personajes del libro en sus nombres y empresas reales. Mi tarea en esta charla, será la de ver los aspectos psicológicos secretos, digamos inconscientes, que mueven a las masas a la protesta social. Descubrir la psicodinamia de la producción de estos fenómenos, que inducen al poder a mantener secretas muchas consecuencias sucias de los fenómenos de esta protesta social. El libro de Aguilar Camín, si hubiera sido más explícito con mayores detalles de los sucesos, sería un libro de denuncia y una contribución a la historia como uno de tantos documentos faltantes del vergonzoso mosaico de los sucesos de esa década, permítanme llamarla así, "La Revolución Limitada Urbana y Rural" de los años setenta. Me pareció claro que el autor no quería llegar hasta allí y sus razones tendría. Todavía hay secretos a voces que no se pueden o deben investigar sin correr graves riesgos. Leí de Amnistía Internacional que en el corto lapso de unos pocos años, han muerto trágicamente asesinados decenas de héroes de los medios de comunicación.

Al no conocer, ni quise preguntar quiénes son las personas reales atrás de los personajes del libro, los considero a todos como formando un abanico de arquetipos de la tarea del comunicador social, un abanico desde el bien hasta el mal, desde la honradez tozuda y primaria, hasta la condición más corrupta y vendida, con sus diferentes filiaciones políticas y actitudes ante la tarea, las más de las veces tan mal pagadas del reportero, el que en muchas ocasiones busca recompensas económicas por su silencio. En este espectro de personajes arquetípicos están desde el héroe que desea a toda costa develar secretos en sus

* Comentario hecho el Sábado 19 de Octubre de 1991, en el Hotel Presidente Chapultepec.

** Fundador, Vitalicio y Psicoanalista Didáctico de la Asociación Psicoanalítica Mexicana. Profesor Titular de las Facultades de Psicología y de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

medios, hasta el cómplice del poder, pasando por todos los matices intermedios. Están por supuesto los guerrilleros y de esos me ocuparé repitiendo mis ideas de un viejo librito mío cuando traté la psicodinamia de la protesta social.

La tarea del psicoanalista es un tanto como la de un detective mezcla de historiador y arqueólogo, que busca en la historia del paciente, como a veces tiene que buscar el reportero en lo social, aquellos sucesos ocultos y poco conocidos, esto es inconscientes, los que se reproducen en la relación de la transferencia. En el paciente, aquellos sucesos secretos del pasado, son traídos así a la conciencia en forma vivida, para exorcizar los demonios que contienen esas vivencias, con las carencias afectivas y las relaciones dolorosas y traumáticas infantiles.

En el tratamiento psicoanalítico, este descubrimiento crea una libertad interna en el paciente, que desata y libera sus partes presas, torturadas y muchas veces creativas, de los sótanos de los procesos inconscientes a donde fueron arrojadas por la fuerza de los personajes siniestros de la censura interna o externa. Es así que esta develación de los secretos infantiles, le da libertad al paciente de su gran dependencia de los aspectos negativos de su historia, lo que se podría equiparar en el nivel de lo psicosocial, a la búsqueda de una capacidad más libre de elección, para devenir en un ser más responsable de la dirección de su vida, en lugar de ser manipulado desde adentro por los secretos que permanecen fragmentados y escondidos.

Claro está que en el tratamiento psicoanalítico la develación siempre es benéfica, pero especialmente privada y sólo para la dualidad paciente y analista, estando aquí el corazón mismo del vínculo terapéutico. En cambio, el reportero honesto y al que le dejan ser veraz, tiene el anhelo de comunicar lo que pasa no sólo por morbo, como Galio juzgaría y forzaría de no decir la verdad por los múltiples motivos al servicio del poder que representa. El reportero encarna el ansia de hacer saber los entretelones de aquello que tiene o puede tener consecuencias sociales y personales. Galio me pareció ser la esencia arquetípica de la censura social que se impone por amenazas, dinero y otros medios de seducción y que tiene accesos a los sótanos de la tortura. También me pareció un arquetipo de la utopía de un desarrollo paternalista, al que se le podría atribuir la frase de que "La masa aún no está lista para la democracia". La meta de la censura es no poner en peligro la estabilidad conservadora de un poder que no tolera la crítica y a su hijo predilecto, la posibilidad de la verdadera democracia, el yo social que crece con la polémica.

En otros países, al actuar los reporteros como detectives, descubren, escriben y hablan en sus diferentes medios, sobre escándalos y sucesos a veces mucho menos dramáticos que a los que refiere Aguilar Camín de nuestros setentas y que todos tenemos tan presentes. Su tarea a veces heroica, obliga a la renuncia de altos ejecutivos del estado, la banca, o les mueve dolorosamente el tapete a las élites de poder, hasta llegar inclusive a la renuncia de un presidente. Esta libertad, que seguramente no es perfecta pero sí valiosa en sus alcances, nos hacen pensar en la tan traída y llevada libertad de prensa. En esos países se

considera indispensable esa libertad, como uno de los motores fundamentales del sistema democrático. No quiero decir que en esos países sus gobiernos no tengan cosas sucias que ocultar, que sí las tienen y muchas, ilegalidades y aún asesinatos "Por el Bien de la Patria", así puesto entre comillas, sino que los hombres y mujeres de la prensa y los demás medios de esos países, intentan develar secretos que puedan nutrir la curiosidad y el conocimiento de lo que está en el trasfondo de los sucesos, para que así se pueda aumentar el criterio general para la toma de partido con mayor conciencia y libertad.

Veamos un poco algunos de los personajes de nuestra novela de Aguilar Camín. Si se acuerdan bien, a casi todos sus personajes principales los trata estructurados en parejas. Octavio Sala y Carlos García Vigil o simplemente Vigil, son el arquetipo del comunicador honesto, maestro y alumno, el primero teóricamente veraz hasta perder su periódico, el alumno dividido entre el ideal, ambos, por no doblegarse son intocables, representan la fuerza de ese poder de los medios. Galio Bermúdez y Lautaro son la fuerza represora en su parte ilustrada y maquiavélica y en el de la ciega obediencia. Son el innegable rey de los sótanos o cárceles secretas. Son el gesticulador inteligente y la fuerza primitiva desatada del poder. Galio no deja de tener la utopía de que todo va a cambiar si se les da el tiempo necesario a los fenómenos sociales para su benéfico viraje útil a la mayoría. Pero cabría aquí preguntarse de si el milenio del dictador puede mejorar a la especie en su necesidad humanista de considerar al tercero que protesta y critica, o simplemente ha forzado el lapso que necesita para su eliminación estorbosa como chivo expiatorio.

Alrededor de estos personajes protagónicos de la prensa y la censura, están muchos otros que juegan diferentes papeles, como los dueños y servidores de las perversiones de los sótanos de diversión y escape, con los encargados de los sótanos del vicio. Están también los seguidores iniciales de sala que algunos permanecieron fieles e incondicionales a la tarea de exponer los secretos de los sucesos que en diferentes lugares del país tenían lugar, unos como actos de protesta social y otros ya con la violencia desatada y fanática del terrorismo y la lucha armada. Otros de esos personajes en cambio, "a río revuelto", tuvieron la facilitación de la traición para quedarse con el periódico y conservar sus prebendas jugosas y secretas.

Según Aguilar Camín quizás en la sucia guerra de Galio está la sordidez de la prensa y el poder por develar la verdad de los sucesos que importan. Será ésta la novela de nuestro autor una que no se puede terminar, la de los sótanos y cárceles secretas de tortura, o las cosas están cambiando de fondo?. Será ésta la estructura esencial de la relación del poder y la masa y no es privativa de una época específica?. No lo sabremos pero sí anhelamos todo ese cambio tolerante y constructivo de la crítica.

Nuestro autor pone en el nombre mismo de su novela a Galio el personaje del poder, el personaje un tanto diabólico y de dos caras y le da el honor del título de su libro: "La Guerra de Galio". Cuantas veces con un énfasis inteligente y como

al desgano, un reportero de T.V. en su lectura breve por los anuncios indispensables de la televisión o la radio, se intenta dirigir a la opinión por la personalidad del comunicador y el prestigio de su medio. Un hecho brutal de un genocidio lo hace aparecer como una tarea intrascendente policiaca y hasta necesaria. Sigue así la línea que le han trazado y que le conviene mantener. Cuantas veces el comunicador social, pretendiendo ser neutral, su inconsciente lo delata en su toma de partido. No por algo, el público en general tiende a desconfiar de los medios de la comunicación social estructurada y muchas veces da más oídos al rumor, al chisme e inventa un mito o un relato. Así se siente con más libertad y se cree con más conocimiento, para tomar partido. Será que no podemos soportar la verdad?.

Vallamos a la penúltima parte de este breve ensayo. Los Tres Guerrilleros. Carlos Santoyo, el hermano menor está lleno de ilusión utópica de la revolución armada y es como el representante en el libro, de muchísimos jóvenes de aquellos años, los que de diversas maneras enfrentaron al poder. Su sacrificio final no representa los muchos sacrificios que hubo en esos años en nuestro México?. Tlatelolco y Jueves de Corpus son dos sucesos cruciales de nuestro México actual, es un parteaguas histórico con todos sus antecedentes. No estaremos viendo hoy algunas consecuencias quizás tardías de esas protestas?. Quizás aún no podemos decir con seguridad a donde irá la sociedad en este momento dramático y polifacético de cambio global, en donde no hay rincón del planeta que no esté siendo sacudido. Los nacionalismos aparecen como los últimos reductos de una independencia grupal que puede aún debilitar más las oportunidades de salida. En algún otro trabajo opiné que estamos en los albores de una nueva civilización, en la gestación y parto de un nuevo contrato social, pero ojalá y los parteros y especialistas no causen un daño irremediable a la criatura. Las generaciones del futuro me parecen representadas por Fernanda, la hija de Vigil, son los niños que tienen la estafeta, pero la brecha económica se agranda cada día más entre los estratos sociales.

Santiago Santoyo y Paloma Samperio son los seguidores mayores del joven hermano. Parecen los representantes de corrientes ideológicas que entraron desde entonces en serias contradicciones con el poder de esos años y que están emergiendo desde el aparente olvido social. Mujeres y hombres que no están en la primera fila de la escena de Aguilar Camín y su guerra, me parecieron símbolos de la sociedad expectante y esperanzada, o que naufraga en la espera y se enloquece, como Mercedes Viedma.

Para terminar, algunas breves ideas psicodinámicas acerca de la protesta social muy resumidas de un trabajo de 1971 y completadas con otras ideas de trabajos posteriores.

En la cara social del yo, la que por necesidad está vuelta al exterior, registrando y evaluando las calmas y tempestades sociales, desde muy pequeños integramos una estructura de tendencias e identificaciones, antagónicas y dialécticas, de polaridad conservadora-liberal, o valga otro término, con tendencias

estáticas y progresistas. Esta dualidad estructural yoica, está relativamente aglutinada y se va formando por identificación con los padres y los integrantes del ingrupos familiar y social inmediato. Contiene los prejuicios y el sistema referencial de valores sociales del medio donde cada uno de nosotros nacimos y nos desarrollamos, tendremos por lo tanto, un inconsciente de clase. En la crisis de la adolescencia nos preguntamos consciente o inconscientemente, de donde vengo, quien soy y a donde voy, para así trazar el plan de vida posible. Esta estructura es la que se va a disociar en sus componentes tempranos por los graves sucesos sociales económicos de su alrededor.

Una cosa son los accidentes imprevisibles como los sismos, que nos mueven en general al altruismo, o todo lo más a la indiferencia. Otra cosa son los conflictos políticos, que primero nos confunden, nos hacen regresar a etapas muy tempranas de nuestro desarrollo donde lo satisfactorio e ideal aún no está amalgamado con lo prohibitivo, lo que llamamos después el superyó social. La confusión interior, nos lleva a muy altos niveles de angustia inconsciente y se escoge entonces para escapar de la incertidumbre, una de las dos radicalizaciones posibles según el predominio existente en ese núcleo bipolar del yo conservador o progresista. Con uno de sus lados, tendemos a cerrar las instituciones sociales que nos parece dan seguridad. Pero con el otro lado, cuando nuestra insatisfacción es muy grande y creciente la desconfianza, nos vamos a las diversas clases de la protesta social. Es entonces que el individuo para salir de la confusión, creará utopías de todas clases, posibles e imposibles y más o menos racionales. La contrapartida del poder político en turno, podrá responder racional o irracional y tiránicamente, según el líder y los elementos cercanos a él. Se necesita en esta crisis, de un tercero con la mente sana y el corazón humanista que ofrezca la solución más amplia para el mayor bien.

El libro de Aguilar Camín nos lleva a muchas reflexiones no tan sólo acerca de los años sesenta y setenta, sino del México actual y no deja de seguimos planteando el papel vital y esclarecedor de los medios de comunicación social cuando estos son veraces. Pero, he aquí la gran pregunta que tenemos que hacernos, ¿llegará a desaparecer o se adelgazará mucho la línea directriz del poder, aquella que le dice al reportero cual debe ser el límite de su comunicación?. Si esto no sucede, entonces la pretendida "libertad de prensa" no es sino una utopía inalcanzable. Pero entremos al dilema con una pregunta final, ¿la libertad de prensa cuanto más absoluta sea, no pone en peligro la existencia misma del orden social?. No cabe duda que el gobernante actual de cualquier país tiene en los medios de comunicación un aliado para el mantenimiento del poder o un enemigo a controlar.

- - - - -

Dr. José Remus Araico

DR. JOSE REMUS ARAICO

Paseo del Río 111, casa 20
Fortín Chimalistac
Coyoacán, 04319
México, D. F.
Tels. y Fax 56-61-07-67 y 56-61-36-50